

Campaña

LUIS GARCÍA MONTERO

Amenazas, promesas, inauguraciones, insultos, profecías, demagogías, medias verdades, mentiras, autobombos, más amenazas, más inauguraciones, más insultos: ya están aquí las urnas. La campaña electoral no sólo es un requisito imprescindible en la vida democrática, es también un índice de la salud social, una forma de enfrentarnos al espectáculo de nuestras costumbres y nuestras dolencias. Acudimos al hospital del voto futuro, nos sacamos sangre y comprobamos cómo anda el corazón, cómo funcionan los órganos vitales, qué le sobra y qué le falta al cuerpo en su vivir cotidiano. El resultado de los análisis nos descubre la consecuencia de los hábitos alimenticios: miedo, amenazas, demagogías, manipulación informativa. Esta campaña va a ser dura, extremará la crispación que invade la rutina democrática de los despachos oficiales. Conviene aclararlo, porque cuando se habla de crispación parece lógico pensar en el estado de ánimo que afecta a las calles, a los puestos de trabajo, a los partidos políticos de la oposición, a los movimientos ciudadanos. Pero, en este caso, las declaraciones crispadas surgen de los despachos oficiales del Gobierno de España y del Partido Popular. La respiración política de los últimos meses está marcada por el deseo de crispar la voluntad de los ambientes más conservadores. Asustados por las posibles consecuencias electorales del desastre ecológico de Galicia y del injustificado belicismo del Gobierno, la derecha busca solución en declaraciones pensadas con el estilo del desprecio y el miedo. Mientras abandonan a pasos marciales el centro social, acusan de radicalismo peligroso a la izquierda. La extrema derecha siempre ha considerado un capricho radical los más simples comportamientos democráticos.

Resulta especialmente llamativa la insistencia en acusar a la izquierda de radicalismo, levantando los viejos y desatinados fantasmas del peligro comunista. Uno tendría que pensar que la estrategia es disparatada. Rodríguez Zapatero entró en la escena de las discusiones públicas dispuesto a jugar el papel de la moderación. Ha medido sus palabras hasta el punto de ser tachado de pusilánime y ha negociado con el Gobierno de la derecha numerosas leyes de interés general. Izquierda Unida lleva años trabajando en las instituciones, comprometida sobre todo en la gestión de muchos ayuntamientos. Supongo que cualquier vecino andaluz, acostumbrado al gobierno de la Junta de Andalucía o de su municipio, acabará considerando un dislate, una demagogia inaceptable, las denuncias derechistas del radicalismo político de la izquierda. (Que vienen los comunistas! Habrá quien critique fallos de gestión, decisiones erróneas, pero nadie con los pies en la tierra, en su calle, puede sentirse amenazado por el fantasma descomunal y sanguinario de la revolución. Lo que no sé es si tenemos los pies en la tierra. Enciendo la televisión, leo los periódicos, y me encuentro con una agobiante información de tintes oficialistas que convierten en realidad las consignas demagógicas del Partido Popular. Ese es el verdadero diagnóstico de la salud democrática española: la apuesta de la derecha por un control mediático que sustituya la realidad. Se nos convoca a vivir en un simulacro dibujado con amenazas, insultos y autobombos.



Una urna electoral.

OPINIÓN

DEL LECTOR

Esta sección de *El País Andalucía* incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse al fax 95 424 61 24, por correo postal o por correo electrónico a la dirección andaluca@elpais.es.

Dstrucción de patrimonio

La importancia de Gades en el mundo antiguo no tiene, por desgracia, reflejo en la configuración actual de la ciudad. Cualquier extranjero que se acerque a Cádiz buscando antigüedad se sentirá defraudado por la pobreza de su patrimonio arqueológico: apenas el teatro y un columbario.

Recientemente, ha aparecido en los cuarteles de Varela una monumental villa romana. Destaca en ella, en su ángulo más próximo a la avenida y al casco histórico, una domus (casa) cuya planta se conserva íntegra, incluyendo su peristilo (patio con columnas).

El hallazgo es excepcional por varias razones: se encuentra en un solar municipal, amplio y libre de edificios, por lo que representa tal vez la última posibilidad de rescatar un conjunto romano; el lugar es, además, céntrico y transitado, por lo que su musealización tendría una rentabilidad máxima.

Cualquier ciudad se enorgullecería de tener un monumento así, que permitiera a sus habitantes y visitantes evocar un pasado tan glorioso como el que tiene Cádiz. Sería posible aislarlo con cristal del resto del aparcamiento subterráneo, y permitir su visita por la misma puerta de éste. Ello costaría, eso sí, 10 plazas de garaje de las aproximadamente 200 que el Ayuntamiento proyecta construir.

¿Cómo se puede entender que la administraciones afectadas (Ayuntamiento de Cádiz, Junta) hayan tomado, según parece, la decisión de arrancar de ahí esa domus, por más que se admita la inconcreta posibilidad de desnaturalizarla colocándola en no se sabe qué otro sitio? ¿En qué mente constituyen 10 plazas de garaje una riqueza mayor para la ciudad que este vesti-

Esta semana se han celebrado en Jaén unas jornadas sobre el derecho a trabajar en condiciones de igualdad. En estas jornadas se han vuelto a poner de manifiesto las distintas condiciones laborales que se dan entre hombre y mujeres. También, una vez más, se dice que las condiciones laborales de las mujeres son más precarias que las de los hombres. Unas jornadas en las que las cifras que se han dado son para desanimarse, puesto que nada hace pensar que en el horizonte próximo la situación de discriminación endémica que padecen las mujeres vaya a cambiar. Y nos lo hace pensar porque el salto que existe de los salarios entre mujeres y hombres da una diferencia a favor de los últimos cercana al 31%. Es demasiada la distancia para creer que puede salvarse en poco tiempo. No obstante, aún cuando los datos son desalentadores, es posible un cam-



gio de la historia de todos?—**Bartolomé Pozuelo Calero.** Cádiz.

Y mi sustituto

Parece que ni porque estemos en campaña electoral cambia nuestra infame Consejería de Educación de modo de actuar (quizá es que no cuentan ya de antemano con los votos docentes...). El caso es que quien les escribe se encuentra en la segunda semana de una baja laboral por enfermedad, de un mes en principio, sin que hasta ahora haya aparecido por el IES sustituto alguno y, lo que es peor, sin que parezca que vaya a aparecer en absoluto, pese a las continuas e intensas gestiones de la dirección del centro. Sucede, además, que hay otro compañero, también con baja médica (y, ésta, por desgracia, parece que para más tiempo), que no va a ser sustituido tampoco según la Universidad a la vuelta de la esquina.

Por todo esto (bueno, y por mucho más que ahora sería largo relatar), se me llevan los demonios cada vez que escucho la dichosa cantinela propagandística de la Junta, repetida machaconamente en

estos días de campaña, aunque financiada por todos nosotros como "información institucional". Dinero para propaganda, pero no para dotar a los centros públicos de profesores. Andalucía, imparable: ¡Será cuesta abajo!—**Felipe Rodríguez Fernández.** Sevilla.

Coín, marañal del golf

Desde hace años surgen por doquier estudios medioambientales que advierten seriamente de los peligros asociados a lo que se ha venido a llamar "el cambio climático". Una de las consecuencias que llama poderosamente la atención es la desertización progresiva. Toda esta problemática ha dado origen a una nueva "cultura del agua" que fomenta el ahorro y un uso racional de esta última. Por ello resulta aún más paradójico que sea la zona sur de Andalucía, y en concreto la Costa del Sol/Costa del Golf, la que soporte el mayor aumento de campos de golf de los últimos años. ¿Acaso se proyectan estaciones de esquí donde no nieva? ¿Qué cráneos privilegiados permiten a proliferación indiscriminada de campos de golf donde, a no mucho tardar, aparecerán los problemas de escasez de agua? Una vez devorado por completo el litoral, este tipo de actuaciones van introduciéndose poco a poco en las zonas de interior más cercanas. No otro es el caso de Coín, donde el equipo de gobierno del PA se escuda en la

falta de tejido industrial para hacer de la especulación urbanística y el asentamiento de campos de golf el motor de desarrollo de esta ciudad. Otro de los elocuentes argumentos utilizados por el equipo de gobierno para defender el proyecto Los Llanos de la Sierra de Coín es la sobreexplotación que ya sufre el acuífero de Sierra Blanca debido al cultivo del aguacate, a las infinitas piscinas, etc. Desde la Mesa por el Agua de Coín pensamos que cualquier cosa con un punto de lucidez cae en la cuenta que ese argumento refuerza la postura contraria a esta actuación: todavía si nos cortan una pierna podemos llegar cojeando a algún sitio, pero si nos cortan las dos no sé dónde vamos a llegar. Alivia la inteligencia, en medio de tanta crispación social, leer el cartel que cuelga de un balcón donde reza: "Hoy Osorio, alcalde, jugando al golf; mañana Coín bebiendo agua de Lanjarón".

Desde Coín podemos repetir más alto pero no más claro que los informes desaconsejan los proyectos de campos de golf sobre zonas de captación de un acuífero. "Algunos acuíferos costeros del sur y del levante español relacionados con ciertos campos de golf presentan, ya en la actualidad, problemas de intrusión marina, con la consiguiente salinización de sus aguas". Esto se puede leer en un artículo del Instituto Geológico y Minero de España.—**Antonio Miguel González Colorado.** Málaga.

Discriminación

EUGENIO SUÁREZ PALOMARES

Ahora es, como nunca, tiempo de poder cambiar las cosas. Acaban de iniciarse unas elecciones, que van a ir seguidas de otras dos —autonómicas y generales—, por lo que el seguimiento del tipo de compromiso que los candidatos hacen en sus programas puede dar una base que justifique el sentido del voto, si es que se quiere que esta situación cambie.

Un mirar este compromiso que va más allá del salario. El salario inferior sólo es una forma más de violencia sobre la mujer. El compromiso tiene que ser más amplio. Tiene que alcanzar a la posición que ocupa la mujer en la sociedad. Una posi-

ción que responde a una forma de cultura y de educación marginales sobre ella.

No basta pues con prometer igualdad de salarios. Es necesario algo más. En concreto, una política en todos los ámbitos en la que la mujer esté en pie de igualdad con el hombre. De ahí que, más que en las promesas de una igualdad salarial que nunca llega, pueda ser conveniente que miremos la política educacional, social y laboral —por ahora municipal— que contienen los programas.

Claro que mientras llega el futuro de igualdad y de cambio, no estaría de más que sindicatos e inspección de trabajo denunciaran estos hechos, y la fiscalía actuara. Después de todo, estos hechos pueden ser delito y, al día de hoy, no existe una condena —siquiera una— que pudiera servir de ejemplo para poner coto a esta discriminación.